

SIN RUIDO NI PALABRAS

Un hombre y un ejemplo para la Sanidad Militar

13/10/37
El Sec. de H. G.

Nuestro camarada Julio Bejarano, sobre cuya alta autoridad científica nos prohibimos, por innecesaria, toda referencia, ha sido llamado por el ministro de la Guerra para dirigir nacionalmente la Sanidad Militar. Aplaudimos la designación, no porque la haga un camarada nuestro, Largo Caballero, a favor de otro camarada, Bejarano, sino porque llena todos los requisitos que, según nuestro concepto riguroso de los cargos de responsabilidad, deben tener esas designaciones. Conocida es nuestra insistencia en que no todos servimos para todo, con la que sin preterir a nadie buscamos que cada hombre sirva el cometido para que está adecuadamente preparado. Y Bejarano lo está para dar a la Sanidad Militar la eficacia que entidad de tanta importancia debe tener. No aventuramos ninguna afirmación gratuita. Se ha probado nuestro camarada en la organización de la Sanidad de Carabineros, que es, a la hora presente, modelo de eficiencia y rendimiento, hasta el punto de poder ser ofrecida, sin disputa, como ejemplo a seguir para entidades de carácter extranjero que se nos brindaron generosamente a cooperar con nuestros médicos, de los cuales han necesitado aprender. Si hiciese falta—que no hace—daríamos precisiones, ya que el aprendizaje a que hacemos alusiones ha ocurrido, en varios casos, a presencia nuestra. Pero no se piense que tratamos de abrumar con elogios desproporcionados a un camarada nuestro. De ninguna manera. Bejarano hubiera sido impotente para construir todo el aparato sanitario de que se benefician los combatientes de Carabineros si, abdicando de su buen sentido, hubiese renunciado a todas las colaboraciones inteligentes a que, como primer acto, recurrió.

Una selección afortunada—mérito que le discernimos—le consintió ir realizando los planes propuestos, que necesariamente habían de ser muy completos y exigentes, ya que el Cuerpo para el que trabajaban y siguen trabajando depende de Hacienda, departamento ministerial gobernado por un doctor al que nada de lo relacionado con el arte de curar le es extraño. Al servicio de esos planes quedó adscrito un plantel de doctores que no se han consentido descanso. El prodigio de sacar de la nada una completísima organización sanitaria se ha operado sin el menor ruido, sin que se oyese una sola palabra. Y venciendo ¿cuántas dificultades? Todo hubiera sido mucho más hacedero, y de consiguiente menos meritorio, si los obreros de esa organización no hubiesen necesitado emplear las tres partes de sus potencias a destruir inconvenientes y vencer resistencias. No estamos seguros de que, como no se estén gestando, los problemas agrícolas como levadura, no sean más difíciles. Da igual. Se veniremos, en la medida de nuestras fuerzas, a cumplir alguna tarea nos que nos parecen inaptos y en algún caso, si se han encontrado quienes se han dedicado a su sagrada misión. No nat...